

APUNTES SOBRE EL HUMANISTA ALFONSO DE PALENCIA Y SU OBRA

CAROLINA REAL TORRES
Universidad de La Laguna

1. DATOS BIOGRÁFICOS

Entre las fuentes principales de la historiografía española en el siglo XV se encuentran los escritos de Alfonso de Palencia. La figura y obra de este erudito, pese a la importancia e interés que supone para un mejor conocimiento de nuestro primer Humanismo, no han sido objeto de la debida atención por parte de los investigadores. Por otro lado, la escasez de datos sobre su vida ha dado lugar a conjeturas más o menos afortunadas y, a veces, incluso contradictorias, resultando acertada la observación que, en este sentido, hace A. Paz y Melia (1914:V) al afirmar que «no habría exactitud en llamar Biografía á las noticias que de su vida puedan darse, sino especie de Autobiografía, más ó menos completa, como procedentes del mismo Alonso de Palencia».

Conocemos la fecha exacta de su nacimiento por una nota que aparece al final de sus *Sinónimos*¹, el 21 de julio de 1423². De su familia únicamente sabemos que era hijo de Luis González de Palencia³ y que tenía un hermano llamado Diego, a quien dirige una de las cartas halladas por fray Tomás Rodríguez en un manuscrito del siglo XV⁴. También en el Archivo General de Simancas existen varias cédulas presentadas por un tal Diego de Buitrago a los cobradores reales para recibir, como heredero de Palencia, la paga de secretario de latín y de cronista real⁵. En una de ellas consta que murió en marzo de 1492, probablemente en Sevilla, ciudad en la que pasó gran parte de su vida⁶.

Tal vez por este hecho y por su estrecha relación con el arzobispo de Sevilla, don Alfonso de Fonseca, y con varios de los Grandes, como el duque de Medinasidonia, algunos le atribuyen a esta ciudad la paternidad de nuestro historiador (Pellicer, 1778:9). Otros, teniendo en cuenta que se educó y vivió sus prime-

ros años en Burgos, así como la costumbre de añadir al apellido el nombre de la ciudad natal, se inclinan a pensar que fue natural de Palencia⁷. Las dudas existentes sobre su verdadera patria se resuelven con el testimonio del propio Alfonso en dos de las cartas inéditas que fueron descubiertas por fray Tomás⁸, dirigida una al arcediano de Carrión⁹ y otra a Fernando del Pulgar¹⁰.

El período que sigue a su nacimiento hasta el año 1440, correspondiente a su infancia y primera juventud, es prácticamente desconocido, pues la primera noticia que tenemos de su vida nos la proporciona él mismo en sus *Décadas*, al rela-

1. Donde dice «Anno Domini millesimo quadragentesimo septuagesimo secundo, quo quidem anno ipse auctor duodecimo Kalendas Augusti quadagesimum nonum suae aetatis annum compleuit» (edic. sevillana de 1491).
2. Y no el 18 como equivocadamente afirma el señor Fabié (1876:V), al confundir el día correspondiente al 12 de las Kalendas de agosto. Cf. Álvarez Delgado (1963:52); López de Toro (1970:325); Paz y Melia (1914:V); Penna (1959:CXXXVII; Rodríguez (1888:19).
3. Según figura en el documento «Merced de secretario de Cámara y notario de Corte á Alfón de Palencia, hijo de Luis González de Palencia», extendida en Toro el 15 de julio de 1475 (Archivo de Simancas; Mercedes y privilegios, leg. 11). Cf. Alemany Ferrer (1978:70), (1981:35); Fabié (1876:V); Paz y Melia (1914:VI); Penna (1959:CXXXVII); Tate (1979:26).
4. Cod. 57, Archivo de la Catedral de Burgo de Osma (Soria), f.124: «Didaco ut fratri amantissimo laboris hujus impositori motorique». Cf. T. Rojo Orcajo (1929) *Catálogo descriptivo de los códices que se conservan en la Santa Iglesia Catedral de Burgo de Osma*, Madrid.
5. Mercedes, Privilegios, Ventas y Confirmaciones, leg. 91; Quitaciones de Corte, leg. 6.
6. Quitaciones de Corte, leg. 6: Libranza para pagar a sus herederos 60.000 maravedís de por vida, a 8 de mayo de 1492. El documento es transcrito por Fabié (1876:LXXIX-LXXX) y fray T. Rodríguez (1888:301-302). También sobre este dato hay discrepancia, pues algunos afirman que murió en 1490 (García Villoslada, 1969:345) o a finales de 1491 (Penna, 1959:CLI).
7. Álvarez Delgado (1963:52); Fabié (1876:IV-V); Paz y Melia (1914:1); Puyol y Alonso (1921:12).
8. Editadas y traducidas por R.B. Tate y R. Alemany Ferrer (1982) *Alfonso de Palencia. Epistolas latinas*. Universidad Autónoma de Barcelona.
9. En la que Palencia, elogiando a Sevilla, escribe: «...cum, ut Palentina tibi civitas ita michi Ispalis adeo cognita sit atque perspecta, ut, sicut paternitas tua mee civitatis posset feditatem describere, sic equidem urbis in qua tu es natus, sed cujus nullam fere noticiam habes, maximam excellenciam, et si non eleganter veraciter tamen mandare literis possum» (p.34). Sobre el contenido y la identidad del destinatario: Alemany Ferrer (1981:37); Paz y Melia (1897:3); fray T. Rodríguez (1888:17-21); Tate (1989:36-38).
10. Donde le cuenta cómo, habiendo ido a visitar a un ilustre personaje, tuvo que sufrir los desaires del portero, quien sólo después de oír que se trataba del cronista del rey, Alfonso de Palencia, le cedió el paso diciendo: «Textores audivi Palentinos aliquando

tarnos una embajada en la que participó como acompañante del obispo de Burgos, Alfonso de Santa María o de Cartagena, junto al Nuncio Juan Bautista de Padua, don Alfonso de Burgos y don Álvaro de Isorna, obispo de Cuenca, y cuya misión por orden del rey Juan II consistía en intentar arreglar las diferencias entre varios de los magnates y don Álvaro de Luna¹¹.

El hecho de que Palencia desde tan joven acompañara al obispo en una delegación de considerable importancia nos hace pensar que estaba vinculado a la familia de los Santa María desde varios años atrás. Esta teoría ya fue expuesta por P. Sáinz de Baranda al afirmar que Palencia había sido educado «entre los familiares del virtuoso y docto obispo de Burgos, D. Alonso de Cartagena»¹². Encontramos la misma opinión en los posteriores estudios de L. Serrano Pineda y F. Cantera Burgos, quienes se basan principalmente en que Palencia fue nombrado racionero de la catedral de Burgos por Alfonso de Cartagena en 1450, hecho que, como dice Alemany, «evidencia con suficiente crédito que el cronista era, desde antiguo, hombre de confianza de la familia conversa que regía la catedral»¹³. Por tanto, parece posible que, desde niño, Palencia recibiera una esmerada educación en el palacio de tan sabio maestro, en la que cabría destacar el aprendizaje de la lengua latina, así como los estudios filosóficos y teológicos, para los que tan buena acogida halló en la biblioteca del obispo¹⁴.

No resulta extraño, pues, que por su estrecha relación con los Santa María algunos historiadores hayan pensado que Alfonso de Palencia procedía de una estirpe de judíos. El primero en señalar esta hipótesis fue J. Puyol y Alonso, al afirmar que nuestro autor «no sólo conservaba los caracteres indelebles de los de su raza, sino que, a pesar de sus protestas de adhesión a la Iglesia, no lograba

comprobari, nunquam tamen hactenus percipi historiographos Palencie ortos». Cf. Alemany Ferrer (1981:37); Tate (1982:49); fray T. Rodríguez (1888:17-18).

11. I.i.3: «En aquel viaje me encontré yo, joven a la sazón de diez y siete años, entre los familiares del obispo de Burgos, y con ellos esperé dos días en el pueblo de Albarox la resolución del condestable don Álvaro sin la que nada querían hacer» (*Crónica de Enrique IV*, trad. de A. Paz y Melia, I, Madrid (BAE, 257), 1973, p.13). Cf. fray T. Rodríguez (1888:22): «*Eorum uni Burgensi ego in aetate annorum septem et decem famularbar: ideoque interfui in profectione illa...*».
12. En el informe de 6 de septiembre de 1833 que se leyó en la Real Academia de la Historia, recogido por J. López de Toro en su *Estudio de la «Cuarta Década de Alonso de Palencia»* (I, Madrid, 1970, 105-106).
13. (1978:63). Del mismo parecer son también Álvarez Delgado (1963:52), Domínguez Bordona (1968:171), Fabié (1876:V-VI), Menéndez Pelayo (1953:14), Penna (1959:CXXXVII), Puyol y Alonso (1921:11-28) y Tate (1979:22-27).
14. La biblioteca del palacio episcopal era famosa por su riqueza bibliográfica, fruto, sin duda del afán humanístico de Cartagena. Cf. Amador de los Ríos (1969: 151); fray T. Rodríguez (1888:22).

ocultar el profundo afecto a sus congéneres, ni tampoco su ojeriza a los cristianos viejos»¹⁵. Con el mismo criterio L. Pfändl y Américo Castro¹⁶ admiten la procedencia semita de Palencia, basándose fundamentalmente en su marcado espíritu crítico y en la creencia en supersticiones y presagios, propios de su mentalidad judaica¹⁷. En contra de esta opinión, E. Asencio (1966:624) pone en duda los argumentos de sus predecesores debido a la falta de datos documentales, llegando a decir de Américo Castro que «no se para a corroborar ni la certeza de los hechos ni su auténtica significación». Por su parte, Alemany (1981:38), aunque reconoce que esta actitud era habitual en autores de ascendencia judía, no obstante señala que «no faltan estimaciones de carácter general que apuntan a situar a Palencia en una posición adversa a los judíos y conversos», refiriéndose, sin duda, a las críticas de importantes personajes de origen converso que realiza Palencia a lo largo de sus *Décadas*¹⁸, o bien a la censura de «las malvadas costumbres de los judíos» en el prólogo de su traducción de las *Guerras judaicas* y al comienzo de su *Universal Vocabulario*¹⁹.

Podemos afirmar, por tanto, que la actividad intelectual de Alfonso de Palencia se vio impulsada por su formación académica bajo la protección del obispo de Burgos, así como por su dominio del latín. Igual que su maestro, a quien García Villoslada considera «el más digno merecedor del nombre de humanista, porque su latín es más limpio y menos escolástico, su cultura literaria más amplia y exquisita» (1969:328), su discípulo se incluye entre los más ilustres representantes del humanismo castellano, tanto por su labor filológica y la consistencia de su cultura clásica, como por la orientación de su gusto; incluso, aunque el latín en

15. (1959:18). Cita como prueba varios pasajes de las *Décadas* en los que Palencia defiende a los conversos, especialmente a los de Córdoba y Sevilla, además de sus continuos ataques a la corrupción de la curia romana.
16. (1954:531); (1961:187-207); (1970:21 ss.).
17. El crédito prestado a este tipo de sucesos sobrenaturales era común incluso entre personas ilustradas y, en cuanto a Palencia se refiere, en su mayoría se tratan de fenómenos meteorológicos o astronómicos, algunos de los cuales curiosamente nos recuerdan pasajes similares de Livio, Tácito, Suetonio u otros historiadores antiguos. Cf. Alborg (1972:475); Alemany Ferrer (1981:38); Pfändl (1935:341); Puyol y Alonso (1921:19-20).
18. Los pasajes donde elogia al obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena (I, 10, 41 y 162), o a Juan de Torquemada, obispo de Palestina (I, 16), contrastan con aquéllos en los que critica la corrupción eclesiástica (II, 79) o también, por ejemplo, a los conversos Diego de Arias, contador mayor de Enrique IV, y Juan de Valenzuela, prior de San Juan (I, 40).
19. Donde felicita a la reina Isabel por el destierro de los judíos: «para que sus regnos, ante enconados por la prolongada negligencia de ponçoña que estava ya en la muchedumbre de iudayzantes, con muy solícita cura de castigo, recobrassen nueva limpieza» (*Universal vocabulario en latín y en romance*, reproducción facsimilar de la edición de Sevilla de 1490, Madrid, 1967, f.14).

esta época era el medio usual de comunicación entre los eruditos, sin embargo, como veremos más adelante, Palencia no deja de interesarse por la gran mayoría desconocedora de esta lengua. Igualmente su gran actividad se vio favorecida por sus viajes a Italia y las estrechas relaciones que allí mantuvo con importantes humanistas y con los más altos dignatarios de la Iglesia. En este punto es necesario aclarar que su casi constante vinculación a los medios eclesiásticos, de la que es un claro exponente la ya citada relación con el obispo de Burgos, más tarde, durante su estancia en Italia, con el cardenal Besarión y posteriormente con el arzobispo de Sevilla, resulta decisiva para comprender los ingredientes fundamentales que determinaron la personalidad de Alfonso de Palencia.

Durante el siglo XV las relaciones entre Italia y España fueron vitales para el desarrollo de nuestra cultura, especialmente después de que el reino de Nápoles entrara a formar parte en 1443 de la Corona de Aragón. No obstante, dos circunstancias habían facilitado el contacto con el movimiento renacentista: por una parte, la asistencia de preladados hispanos a los concilios y, por otra, el mecenazgo ejercido por Juan II sobre hombres de letras tan insignes como Alfonso de Cartagena, el marqués de Santillana o Juan de Mena, quienes favorecieron la entrada de las corrientes literarias italianas. Asimismo, la pequeña élite prehumanista era producto del impulso que recibieron las Universidades españolas por parte del papa Benedicto XIII, quien hizo de su corte papal de Aviñón una ciudad cosmopolita y uno de los centros culturales más importantes de Europa²⁰.

Así pues, entre finales del siglo XIV y principios del XV, el número de españoles que viajaban a Italia era considerable, especialmente a partir de los Concilios de Constanza (1414) y de Basilea-Ferrara-Florenia (1431-1445), a los que acudieron obispos y doctores de muchos países, logrando con ello un importante intercambio cultural que enriqueció al movimiento humanista, sobre todo por el inmenso aporte de material bibliográfico sumado al que, años más tarde, se produjo tras la toma de Constantinopla. En igual medida fue determinante la presencia en Italia de Alfonso V de Aragón, cuyo palacio fue centro y refugio de literatos como Poggio, Eneas Silvio Piccolomini, Lorenzo Valla, Besarión y Jorge de Trebisonda²¹.

Es en esta atmósfera renacentista donde debemos situar a Palencia, quien, tras permanecer junto a don Alfonso, había viajado a Italia para completar su formación cultural al servicio del cardenal Besarión, seguramente a instancias del Obispo, con quien le unía una estrecha amistad. No sabemos con exactitud el

20. Camillo (1976:20-25); Gómez Moreno (1994:69); Menéndez Pidal (1908:397 ss.); Moralejo (1980:97); Revenga (1986:55); Ullman (1941:214-216).

21. Amador de los Ríos (1969:152); Bravo García (1988:61-62); Burckhardt (1983:164-166); Domínguez Bordona (1968:171); Fontán (1974:275); García Villoslada (1969:325-327); Gómez Moreno (1994:299 ss.); Revenga (1986:56).

tiempo que permaneció fuera de España al no constar en ninguna parte la fecha de su marcha, pero podemos deducir que no regresó antes de 1453, pues se encontraba en Roma cuando llegaron los embajadores con peticiones de ayuda en vísperas de la caída de Constantinopla²². Por otro lado, en una carta suya dirigida a Pedro de Luna menciona su reciente partida de Italia y la *mors inopinata* de don Álvaro, acaecida el 3 de junio de dicho año²³. Al hablar de este suceso como de algo muy reciente, es lógico suponer que nuestro autor volvió a su patria a la edad de 30 años con una consolidada formación humanística que da sus primeros frutos unos años más tarde con sus dos primeras obras, la *Batalla campal de los perros contra los lobos* (1457) y la *Perfección del Triunfo militar* (1459)²⁴.

En esta época, Palencia se instala en Sevilla bajo la protección del arzobispo Alfonso de Fonseca el Viejo, capellán mayor del rey, por cuya intervención logra el nombramiento de cronista y secretario de latín de Enrique IV²⁵, sucediendo en el cargo a Juan de Mena el 6 de septiembre de 1456²⁶. A partir de este momento,

22. Según él mismo declara haber visto y oído dichas peticiones efectuadas ante el Pontífice, así como los debates que tenían lugar por aquel entonces en la corte papal (*Décadas*, I.ii.8, p. 51).
23. «*Ante meum ab urbe Romana et palacio Pontificali discessum, non inmemor sum, magnifice domine, sepius me fuisse pollicitum tuorum erga me benefictorum semper reminisci...Recens verumtamen adventus, negotiorum procelle, domus dispositio plurimeque alie...me ab omni mitendi muneris facultate represserunt ...Interea equidem dignissimum duxi ad te, qui omnium iudictio prudentissimus es, lactius scribere vanitatis mundane maximum documentum, quod Alvari de Luna mors inopinata finisque accerbissimus atulit*» (p. 42).
24. Alemany Ferrer (1978:65-66) llama la atención sobre el vacío cronológico que existe en su *Crónica* entre 1441 y 1451, caracterizado por la ausencia de fechas exactas. Cf. Puyol y Alonso (1921:12); Tate (1977:179), (1979:28).
25. Fray T. Rodríguez (1888:24): «Debido acaso á sus conocimientos y preclaras dotes, mereció captarse la benevolencia de Don Alfonso de Fonseca... quien le hizo familiar suyo y le distinguió con su confianza; puesto que al buen juicio y prudencia de Alfonso encomendaba la resolución de los negocios más graves del Arzobispado». También don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo y sobrino de don Álvaro de Luna, a quien Palencia dedica su versión latina de la *Perfección del triunfo militar*, pudo influir igualmente en la decisión del rey. Cf. Álvarez Delgado (1963:57); Fabié (1876:X); García Villoslada (1969:345); Paz y Melia (1914:VI-VII y XLV); Puyol y Alonso (1921:12); Suárez Fernández (1959:135).
26. Archivo General de Simancas, Quitaciones de Corte, leg. 2, f.115 y leg. 3, f.583. El documento es transcrito por Fray T. Rodríguez (1888:24-25) y Fabié (1876:XXI-XXIII). También Juan de Mena, tras pasar algunos años en Roma, a su regreso a España con fama de humanista consiguió el puesto de cronista y secretario de cartas latinas de Juan II, como bien dice Bermejo Cabrero, una «especialidad erudita dentro del secretariado real» (1980:399). Cf. Tate (1994:18).

su incansable actividad en base a sus muchas ocupaciones y la confianza en él depositada le convertirían en uno de los personajes más influyentes de la corte²⁷. No resulta extraño, por tanto, ver de nuevo a Palencia inmiscuido en numerosos asuntos políticos e intrigas cortesanas. En 1464, estando el Arzobispo refugiado en Béjar, le dio el encargo de ir a Roma en representación de los Grandes para acusar al rey de su inclinación a la religión de Mahoma y de haber concedido a don Beltrán de la Cueva el maestrazgo de Santiago en perjuicio del marqués de Villena, y, a su vez, para defenderse de los crímenes que el Procurador de don Enrique, Suero de Solís, le imputaba²⁸. Tras este segundo viaje, que debió realizarse después de mayo del 64, dado que el nombramiento de Maestre de Santiago es del 23 de dicho mes y año, Palencia, habiendo conseguido refutar todas las acusaciones, logra además la reconciliación entre los Fonseca, tío y sobrino, distanciados a causa de las disputas por la posesión de Arzobispado de Santiago y de Sevilla. Al año siguiente, tiene lugar el destronamiento de don Enrique en Ávila; Palencia, enterado de este suceso y partidario de su hermano don Alfonso, cifra sus esperanzas en el bando de los rebeldes y conjurados, pero la muerte repentina del príncipe hizo que se convirtiera en uno de los más leales servidores de doña Isabel y, sobre todo, en defensor acérrimo de su casamiento con don Fernando.

Con el reinado de los Reyes Católicos, a la vez que se consolida el oficio de cronista y secretario real, se amplían también sus competencias²⁹. De tal manera,

27. La organización administrativa a finales de la Edad Media permitía la compatibilidad de los cargos de cronista y secretario, para los que se exigía una amplia formación intelectual. En esta nueva figura encuadra Alfonso de Palencia como colaborador inmediato de los reyes y, por tanto, conocedor de sus enfrentamientos e intimidades. Cf. Bermejo (1979:188 y 211); Guené (1973:133 ss.); Maravall (1967:368). En este sentido, corrobora nuestras palabras la opinión de Paz y Melia (1914:VIII): «Singulares dotes de inteligencia, de profundo conocimiento del mundo y de acertado consejo debían reconocerse universalmente en Palencia, cuando los Prelados más influyentes, los Grandes más poderosos, el nuevo Rey, todos, le empleaban en difíciles asuntos y le confiaban sus más secretos negocios».
28. Fabié (1876:XXXII): «Gran idea debía tener el Arzobispo de Sevilla, don Alfonso de Fonseca, de la capacidad y saber, así como de la prudencia de nuestro cronista, pues le encomendó el delicado encargo de ir a Roma a informar al Padre Santo de las dificultades que, para posesionarse de su antigua Silla, le oponía la conducta insidiosa de Enrique IV». Cf. Amador de los Ríos (1969:152); Paz y Melia (1914:416); Suárez Fernández (1959:150).
29. Como apunta Tate (1970:280-281), el historiador en el siglo XV «no era ya el noble de segunda categoría, el escribiente o notario adscrito a una casa de príncipes o nobles, sino más frecuentemente un erudito formado en la universidad con un cargo administrativo, o un maestro independiente dispuesto a recibir encargos de la Corona, quien se ocupaba de la historiografía». Respecto a las funciones de nuestro cronista, Penna (1959:CLI) lo describe como «uno de los hombres de acción y pensamiento que en la

no sólo la actividad política de nuestro autor se ve incrementada, sino que incluso continúa siendo una de las personas de confianza de los reyes, hasta el punto de mantener ciertos privilegios económicos³⁰. A partir de 1477 Palencia se retira de toda actividad política y fija su residencia en Sevilla, donde permanece dedicado a sus tareas literarias hasta 1492, año de su muerte³¹.

2. ESTUDIO GLOBAL DE SU OBRA

2.1. CONTRIBUCIÓN DE PALENCIA A LA DIFUSIÓN

DE LAS DOCTRINAS HUMANISTAS EN ESPAÑA

«Historiador insigne y entendido filólogo», como lo llama fray Tomás Rodríguez (1888:303), Alfonso de Palencia destaca ante todo por su gran labor en el campo de la historia y de los estudios lingüísticos. Como ya hemos señalado, desde muy joven, su actividad intelectual estuvo estrechamente ligada a los círculos eclesiásticos; primero, a su preceptor, el Obispo de Burgos, de cuya mano se inicia Palencia en el conocimiento de la cultura clásica y de su lengua y, en segundo lugar, al Arzobispo de Sevilla, Alfonso Fonseca el Viejo, probablemente la persona que más influyó en su brillante carrera. Asimismo, nos consta que su estancia en Italia en contacto con personajes tan destacados en el ambiente intelectual como el cardenal Besarión, Vespasiano da Bisticci o Jorge de Trebisonda, le permitió entrar en la élite de los humanistas italianos.

Besarión, siendo aún arzobispo de Nicea, había llegado a Italia en 1438 como miembro de la expedición encabezada por el emperador Juan Paleólogo en favor de la unión de las Iglesias de Oriente y Occidente. Un año más tarde es nombrado

España del siglo XV actuaron para el tránsito definitivo del país de la situación política medieval a la moderna». En la misma línea, Paz y Melia (1914:XXXVIII) considera a Palencia «historiador y literato, pero al mismo tiempo hombre de acción, y de acción benéfica para su patria, por la cual y por sus Reyes llegó a exponer su vida». Cf. Bermejo Cabrero (1980:395).

30. Cuando en 1480 se produjo una rebaja general de los juros y pensiones establecidas por Enrique IV, la paga de Palencia, consistente en 60.000 maravedís, se conservó íntegra. Cf. Álvarez Delgado (1963:58); Paz y Melia (1914:VII); fr. T. Rodríguez (1888:153).

31. Según nos consta por una petición suya hecha al Cabildo de Sevilla en 1480 para que se le diera sepultura en el recinto de la Catedral. Se cree que fue en este mismo año cuando la reina Isabel nombró a Fernando del Pulgar, que había sido embajador de Enrique IV, secretario y cronista real en detrimento de Alfonso de Palencia. Cf. Álvarez Delgado (1963:58); Paz y Melia (1914:XXXIX); Puyol y Alonso (1921:14); Tate (1994:19).

cardenal e interviene en varios concilios. Fue en el de Basilea donde tuvo la oportunidad de conocer a Alfonso de Cartagena, con quien entabló una estrecha amistad, gracias a la cual Palencia se instala en su palacio durante su primer viaje a Italia. También Besarión, como haría luego nuestro autor, destacó en el campo de la traducción vertiendo diversas obras del griego al latín, y llegó a poseer una inmensa biblioteca con más de setecientos manuscritos clásicos³².

Por su parte, Jorge de Trebisonda, también de origen griego, llega a Italia unos años antes, en 1432, y, tras un breve período durante el cual impartió sus enseñanzas en Venecia, se traslada a Roma por haber sido nombrado secretario pontificio. Este cargo siguió desempeñándolo al tiempo que ocupaba una cátedra pública de literatura y filosofía, siendo uno de sus discípulos Palencia. La relación con su maestro continuó después de que nuestro cronista abandonara Italia; prueba de ello es la correspondencia que ambos mantuvieron, de cuyo contenido se desprende la admiración y estima que mutuamente se profesaban³³.

Otro aspecto de Palencia como mediador entre el humanismo italiano y la península ibérica es su relación con el librero florentino Vespasiano da Bisticci y uno de sus socios, el erudito Donato Acciavoli³⁴. La principal labor por la que destacó Bisticci fue la organización de una extensa producción de libros, llegando a emplear en su taller a un gran número de copistas y miniaturistas. El intercambio de material bibliográfico entre España e Italia, que tanto favoreció la entrada de las corrientes humanísticas, se refleja claramente en las cartas cruzadas entre

32. Este célebre humanista, según Alemany Ferrer (1978:68), «convirtió su palacio en uno de los centros culturales de mayor prestigio, al que acudieron con frecuencia a celebrar discusiones distintos humanistas de Italia y Grecia». También contribuyó con distintas aportaciones de libros, como, por ejemplo, la importante donación de códices a la Biblioteca de Venecia hecha en 1468. Cf. Burckhardt (1983:143); Fabié (1876:VI); Paz y Melia (1914:VI-VII); Pfeiffer (1981:91); Tate (1979:27).
33. Las primeras cartas que se conocieron de Palencia fueron las dos cruzadas entre éste y Jorge de Trebisonda, ambas editadas como apéndice al Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia de Antonio María Fabié (Madrid, 1875, 65-71) y publicadas luego por R. Tate y R. Alemany Ferrer (1982:65-71).
34. Antonio della Torre fue el primero en dar a conocer la carta remitida por Donato Acciavoli desde Florencia en nombre de Vespasiano, fechada el 24 de septiembre de 1463 y entregada por medio de Jacobo Pandolfini. Esta carta, olvidada durante largo tiempo, ya había sido publicada anteriormente en un estudio del siglo XVIII sobre Alamano Rinuccini (*Monumenta ad Alamani Rinuccini vitam contextendam ex manuscriptis codicibus plerumque eruta edebat F. Fossius*, Firenze, 1791, 60-63). Cf. Tate - Alemany Ferrer (:71-74); Posteriormente Mundó (1964:280-281) halló en el manuscrito 882 (f.15) de la Biblioteca del Monasterio de Montserrat la respuesta de Palencia a Bisticci. Cf. Tate - Alemany Ferrer (1982:75-77).

ambos, que, aparte de ofrecernos un cuadro bastante realista del ambiente cultural de aquella época, podrían ser consideradas auténticas cartas comerciales³⁵.

2.2. OBRAS

Su principal contribución al género histórico fueron sus *Décadas*, también conocidas como *Crónica de Enrique IV* por ocupar la mayor parte de ella los sucesos de este reinado y cuyo título original era *Alphonsi Palentini Gesta hispaniensia ex annalibus suorum dierum colligentis*³⁶. Escritas en torno a 1477, constituyen una de las pocas fuentes auténticas para conocer la situación política y social de aquella época, ya que la actitud que adopta Alfonso de Palencia ante la Historia no es la de un simple espectador, sino que es producto de sus numerosas intervenciones personales y de su contacto con los grandes protagonistas del drama político. En este sentido, su faceta como cronista se caracteriza, ante todo, por el sello de veracidad que imprime a sus palabras, a la vez que por un agudo sentido crítico y, en ocasiones, incluso mordaz³⁷. Su segunda aportación a la Historia de España fueron los

35. «*Cosmus ipse clarissimus vir, nunc privatos domos, nunc sacras edes, nunc monasteria tum in urbe tum extra urbem tot tantisque sumptibus condit, ut antiquorum vel imperatorum vel regum magnificentiam equare videantur. Bibliothecam insuper egregiam struit, libros undique colligit. Jam ego librarium magnum numerum habeo, qui mercede ab eo accepta libros et gentiles et sacros scribunt. Greci quoque libri undique conquiruntur, quos ille magnificus vir summa diligentia comparat,...*Sed ut ad rem nostram redeam, familiaris ille Presulis Ispalensis cum hinc decedens Romam proficisceretur notulam librorum mihi reliquit, quos ille Reverendus Pater habere cupit. Ego vero avidus obsequendi dominationi sue post discessum illius tot jam comparavi, ut jam majorem partem eorum pro suo arbitratu habere possit; curavique deinde ut ceteri quoque in suo reditu adsint, eumque de omnibus rebus certiore reddidi...De re autem clarissimi viri Nugnii Guthmani ...quamquam difficillium sit Macrobius illum De Saturnalibus ob sui materiam in Tuscam linguam transferre, curabo tamen» (Epistola de Donato Acciaiuoli en nombre de Vespasiano a Alfonso de Palencia, ed. de R. Tate y R. Alemany Ferrer, 1982:72-74). El personaje al que alude Vespasiano, Nuño de Guzmán, juega un papel esencial como intermediario entre los humanistas españoles e italianos. Cf. Amador de los Ríos (1969:151-152); Burckhardt (1983:160-161); Camillo (1976:127); Garin (1986:247-248); Mundó (1964:276); Tate (1979:43).

36. Divididas en cuatro períodos de diez años (1440-1477), las tres primeras fueron publicadas A. Paz y Melia en Biblioteca de Autores Españoles, 257, 258 y 267, Madrid, 1973-1975, quien considera que el título exacto debió ser *Sucesos de España, recogidos por Alonso de Palencia de los Anales de su tiempo (1440-1477)*. La cuarta Década, que en realidad sólo consta de seis libros, fue posteriormente hallada y traducida por J. López de Toro (1970).

37. «Durísimo censor del Impotente y su corte», como lo califica Domínguez Bordona (1968 :171), Alfonso de Palencia «tuvo el mérito innegable de haber dicho todo lo mal que pensaba, cuando le hubiera sido más provechoso y más cómodo manifestarse en

Annales belli Granatensis. Esta obra, que se cree incompleta, está dividida en diez libros que narran la guerra contra los moros de Granada, y podría considerarse como una continuación de las *Décadas* por el período cronológico que abarca (1480-1489)³⁸.

Escribió dos pequeños tratados geográficos sobre la Península, el *Compendiolum*, donde recoge los términos geográficos de origen griego y latino³⁹, y *De obliteratis mutatisque nominibus prouinciarum fluminumque Hispaniae*, hoy en día perdido. Al igual que estas obras, su composición de los *Diez libros de las Antigüedades de España* responde tanto al interés despertado por la geografía, como a la tendencia generalizada en esta época de aumentar el prestigio de la nación ante los ojos de un público internacional, lo que podría resumirse en uno de los rasgos más marcados de la historiografía renacentista (Tate, 1989).

Pertencen a su primera etapa literaria dos tratados de tipo alegórico, la *Batalla Campal de los perros contra los lobos* (1457) y la *Perfección del triunfo militar* (1459); ambas, escritas casi al mismo tiempo y fruto de una doble versión en latín y en castellano, coinciden tanto en el objeto de su crítica como en la elección del género literario. Palencia, siguiendo la costumbre que habían adoptado otros autores de traducir sus propias obras, convierte al castellano ambas composiciones. Hacia el final de su carrera literaria, hizo además dos traducciones del latín, las *Vidas paralelas* de Plutarco y las *Guerras judaicas* de Flavio Josefo, dedicadas respectivamente al duque de Cádiz y a la reina doña Isabel. También tradujo del italiano *El Espejo de la Cruz* de Domenico Cavalca, obra de tipo místico, que al igual que las anteriores fue impresa en Sevilla a finales del siglo XV.

Por otra parte, hay que mencionar su correspondencia con ilustres humanistas como su maestro, Jorge de Trebisonda, Bisticci, Alfonso de Velasco, etc. A pesar de que las cartas de Palencia no fueron escritas con intención de ser publicadas, constituyen una fuente inagotable de información biográfica e histórica. Tal vez las más interesantes por su contenido y la época en que fueron escritas son las cartas cruzadas con Jorge de Trebisonda. En la primera, fechada el 2 de enero de

términos laudatorios» (Penna 1959:CXXXVII). En la misma línea, Menéndez Pelayo (1944:X) afirma que Palencia «cuando tentó, con cruda mano sin duda, las llagas de aquel siglo, lo hizo puestos los ojos en la posteridad y en las severas leyes de la historia; no para escándalo de un día, sino para ejemplar escarmiento».

38. La proximidad de la muerte de Palencia (1492) y la fecha de los sucesos que debía comprender el libro X podría explicar que de él apenas se conserven algunas líneas. Cf. Marín Ocete (1929:96); Puyol y Alonso (1921:17).
39. Fue dedicado en 1482 a Piero Pontano, secretario del Arzobispo de Toledo, don Alfonso Carrillo, con quien Palencia sostuvo una estrecha relación. Publicado por R. Tate y A. Mundó («The *Compendiolum* of Alfonso de Palencia: a humanist treatise on the geography of the Iberian Peninsula»). *The Journal of Medieval and Renaissance Studies* 5 (1975), 253-278).

1465, Palencia expone la conocida polémica acerca de la traducción del griego, a la vez que muestra su indignación contra los detractores de Leonardo Bruni por su traducción de los libros de la *Ética*, calificándolos de «zánganos» y «poco instruidos»⁴⁰. La respuesta de Jorge bien podría considerarse un pequeño tratado en defensa de la retórica como *ars humanitatis* y, por tanto, de la teoría de Bruni en su visión de Cicerón⁴¹.

La contribución más importante de Palencia a los estudios lingüísticos fue el *Universal vocabulario en latín y en romance* —o *Vniuersale Compendium Vocabulorum*—, que, aunque pronto quedó relegado por el Diccionario de Nebrija, su consulta resulta muy útil para el estudio de la lengua romance. Fue impreso en Sevilla en 1491 por Paulo de Colonia. En la misma línea, había escrito en 1472 el *Opus sinonimorum* —o *De synonymis elegantibus*—, dedicado al sobrino del Arzobispo de Sevilla don Alfonso de Fonseca y Acevedo. Esta obra fue impresa en Sevilla por Meynardo Ungut y Estanislao Polonio justo al final de su vida, en 1492.

3. CONCLUSIÓN

Nuestro autor, más orientado a la historia y a la actividad práctica, nos resulta más interesante por el contenido emocional de sus escritos, como testimonio del pro-

40. Ed. de R. Tate y R. Alemany Ferrer, 62-63: «*Libertas profecto florentina (cum bona venia dictum sit) nullam libertatem apud eos liberis detractoribus concedere debuisset, ut post diuturnam studentium disceptationem jam superanti Leonardo novum in media civitate, apud quam ipse floruit, calumniatorem objiceret Ethicos denuo transferentem...et fucorum arcenda rapacitas, qui mel apum sollertia in alvearibus congestum conantur surripere levique accessu alienos labores deglutire*».

41. Ed. de R. Tate y R. Alemany Ferrer, 67-68: «*Quod autem in calce litterarum tuarum scribis, repertum esse quendam Florentinum qui hos de moribus libros Aristotelis quasi male a Leonardo translatos, denuo traduxerit, id monstrum incredibile atque inauditum mihi videtur, non quod repertus est iniquus homo ac pessimus qui alienis ex laboribus gloriam sibi voluerit comparare (multi enim mali sunt) sed quod Florentini Leonardum, id est, honorem suum publice non defenderunt. Nam et Florentie, ut scis, vir ille perutilis fuit civis et eos libros ita aperte convertit, ut si universon consideres, nihil addi, nihil retrahi posse videatur. Quod si «apetere» dixit pro «expetere», aut «ostenderunt» pro «enunciarunt», ceteraque hujusmodi minuta nimium et indigna reprehensione philosophi, qui re, non verbis satisfacere debet, nec rebus detrahentia et usui posteriorum omnium accomodatiora.*

At illa que majoris sunt ponderis virtutum vitiorumque vocabula que antiquiores Grece posuerunt, Latine et quidem prisco usu comprobata adinvenit atque conscripsit. Indicandi quoque ac subjugendi differentiam (quamvis non exacte incidit enim nonnumquam) longe tamen peritior omnibus junioribus est, qui sic indifferenter his modis utuntur ut non ignorantes magis quam amentes esse videantur, quippe quum natura duce, non arte in omni lingua hec differentia perpendatur.

ceso renovador y del afán de elevación espiritual y política que dominaba entonces en los medios intelectuales españoles (Penna, 1959:IX). En definitiva, Alfonso de Palencia es digno de figurar entre los representantes del humanismo castellano, tanto por su magnífica labor literaria, como por sus inquietudes políticas e intelectuales que le llevaron a apartarse de la tradición medieval y a valorar las innovaciones renacentistas. De tal manera, podemos afirmar que el historiador, el literato y el filólogo se juntaron en él para formar una personalidad relevante.

Referencias bibliográficas

- ALBORG, J.L. (1972) *Historia de la literatura española*, I. Madrid.
- ALEMANY FERRER, R. (1978) «En torno a los primeros años de formación y estancia en Italia del humanista castellano Alonso de Palencia». *Item* 3, 61-72.
- (1981) «Acerca del supuesto origen converso de Alfonso de Palencia». *Estudi Generali* 2, 1, 35-40.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1963) «Alonso de Palencia (1423-1492) y la historia de Canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 9, 51-79.
- AMADOR DE LOS RÍOS, J. (1969) *Historia crítica de la literatura española*, VII. Madrid.
- AMÉRICO CASTRO (1954) *La realidad histórica de España*. México.
- (1961) *De la Edad conflictiva*. Madrid.
- (1970) *Aspectos del vivir hispánico*. Madrid.
- ASENCIO, E. (1966) «Américo Castro historiador: Reflexiones sobre «La realidad histórica de España»». *Modern Language Notes* 81, 595-637.
- BERMEJO CABRERO, J.L. (1979) «Los primeros secretarios de los reyes». *Anuario de Historia del Derecho Español* 49, 187-296.
- (1980) «Orígenes del oficio de cronista real». *Hispania* 145, 395-409.
- BRAVO GARCÍA, A. (1988) «La calma que precede a la tormenta: el Concilio de Florencia y su papel en la transmisión de los textos clásicos», en *Los clásicos como pretexto*, I. Rodríguez Alfageme (coord.), Madrid, 47-67.
- BURCKHARDT, J. (1983) *La cultura del Renacimiento en Italia*. Barcelona.
- CAMILLO, O. DI (1976) *El humanismo castellano del siglo XV*. Valencia
- CANTERA BURGOS, F. (1952) *Álvar García de Santa María y su familia de conversos*. Madrid.
- DOMÍNGUEZ BORDONA (1968) «La prosa castellana en el siglo XV», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, G. Díaz-Plaja (coord.), II, Barcelona, 163-185.
- FABIÉ, A.M. (1876) *Dos tratados de Alfonso de Palencia, con un estudio biográfico y un glosario*. Madrid.
- FONTÁN, A. (1974) *Humanismo romano*. Barcelona.
- GARCÍA VILLOSLADA, R. (1969) «Renacimiento y Humanismo», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, G. Díaz-Plaja (coord.), II, Barcelona, 318-429.
- GARIN, E. (1986) *El Renacimiento italiano*. Barcelona.
- GÓMEZ MORENO, A. (1994) *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*. Madrid.
- GUENÉE, B. (1973) *Occidente durante los siglos XIV y XV: Los Estados*. Barcelona.
- LÓPEZ DE TORO, J. (1970) «La Conquista de Gran Canaria en la ‘Cuarta Década’ del cronista Alonso de Palencia (1478-1480)». *Anuario de Estudios Atlánticos* 16, 325-393.

- MARAVALL, J.A. (1967) «Los 'Hombres de saber' o letrados y la formación de su conciencia estamental». *Estudios de Historia del Pensamiento Español*. Madrid, 347-380.
- MARÍN OCETE, A. (1929) «Una obra poco conocida de Alonso de Palencia». *Anales de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada*, IV-V, 95-111.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1944) *Antología de poetas líricos castellanos*, VI. Santander.
- (1953) *Biblioteca de traductores españoles*, IV. Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1908) «A propósito de 'La Bibliothéque du Marquis de Santillane, por Mario Schiff, Paris, 1905'». *Bulletin Hispanique* 10, 397-411.
- MORALEJO, J.L. (1980) «Literatura hispano-latina», en *Historia de las literaturas no castellanas*, J.M. Díez Borque (coord.), Madrid, 15-137.
- MUNDÓ, A. (1964) «Una lletra d'Alfons de Palència a Vespasià da Bisticci». *Studi di bibliografia e di storia in onore de Tamaro de Marinis* 3, Verona, 271-281.
- PALENCIA, A. DE (1967) *Universal vocabulario en latín y en romance*, reproducción facsimilar de la edición de Sevilla de 1490, Madrid.
- PAZ Y MELIA, A. (1914) *El cronista Alonso de Palencia*, The Hispanic Society of America, Madrid, 1914.
- (1897) «La biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 1, 18-24, 60-66, 156-163, 255-262, 276-289, 452-462.
- PFEIFFER, R. (1981) *Historia de la filología clásica (1300-1850)*, II. Madrid.
- PELLICER, J.A. (1778) *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, II. Madrid.
- PENNA, M. (1959) *Prosistas castellanos del siglo XV*, I (Biblioteca de Autores Españoles, 116). Madrid.
- PFÄNDL, L. (1935) «Über Alfonso Fernández de Palencia». *Zeitschrift für Romanische Philologie* 55, 341-350.
- PUYOL Y ALONSO, J. (1921) «Los cronistas de Enrique IV: Alonso de Palencia». *Boletín de la Real Academia de la Historia* 79, 11-28.
- REVENGA, L. (ed.) (1986) *Los reyes bibliófilos*. Madrid.
- RODRÍGUEZ, FRAY TOMÁS (1888) «El cronista Alfonso de Palencia». *La Ciudad de Dios* 15, 17-26, 77-87, 149-156, 224-229, 298-303.
- SERRANO PINEDA, L. (1942) *Los conversos don Pablo de Santa María y don Alfonso de Cartagena*. Madrid.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1959) *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV*. Valladolid.
- TATE, R.B. (1970) *Ensayo sobre la historiografía peninsular del siglo XV*. Madrid.
- (1979) «The civic humanism of Alfonso de Palencia». *Renaissance and Modern Studies* 23, 25-44.
- (1989) «Alfonso de Palencia and his *Antigüedades de España*», en *The Age of the Catholic Monarchs 1474-1516. Literary Studies in memory of Keith Whinnom*. A. Deyermond - I. Macpherson (eds.), Liverpool, 193-196.
- (1994) «La historiografía del reinado de los Reyes Católicos», en *Acta Salmanticensia. Estudios filológicos* 277. Salamanca, 17-28.
- TORRE, A. DELLA (1902) *Storia dell'Accademia Platonica di Firenze*. Firenze.
- ULLMAN, B.L. (1941) «Some aspects of the origin of italian humanism». *Philological Quarterly* 20, 212-223.